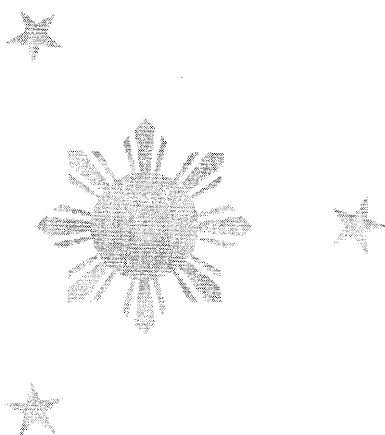


CON CÍMBALOS DE CAÑA

Guillermo Gómez Rivera



Ediciones Moreno Mejías 

CON CÍMBALOS DE CAÑA

Guillermo Gómez Rivera

Título: Con címbalos de caña.

Autor: Guillermo Gómez Rivera.

Colabora: Daisy López.

Revisión del texto: Isaac Donoso Jiménez.

Coordinación de la Colección Oriente: Andrea Gallo.

Coordinación de Ediciones Moreno Mejías: Fernando Gómez Mancha.

Ilustraciones de la cubierta: Juan Luna y Novicio (1857-1899). *España y Filipinas* 1886. Óleo sobre lienzo (249 cm x 80 cm). Lopez Memorial Museum, Ortigas Center, Ciudad de Pasig, Filipinas .

Diseño de cubierta: Fernando G. Mancha.

Editorial : EDICIONES MORENO MEJÍAS. EDITORIAL WANCEULEN.

C/ Cristo del Desamparo y del Abandono, 56. 41006. SEVILLA.

Teléfonos: 954656661 – 954921511 – Fax: 954921059.

ISBN: 978-84-9993-182-1

Depósito Legal: SE-5794-2011

© Copyright: EDICIONES MORENO MEJÍAS. EDITORIAL WANCEULEN.

Primera edición: Verano de 2011.

Impreso en España: Publidisa.

Reservados todos los derechos. Queda prohibido reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información y/o transmitir parte alguna de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado (electrónico, mecánico, fotocopia, impresión, grabación, etc.), sin el permiso de los titulares de los derechos de propiedad intelectual. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

NOTA CRÍTICA

Quijote asiático con címbalos de caña

Mi compañero, el agente de Tabacalera Quinín Sánchez, queda bien en este ambiente: el espectáculo de un naufrago del dorado periodo colonial es siempre lamentable e irónico. Predice desde luego toda clase de catástrofes para el país, en donde ya no se puede vivir “¡ah, si hubiera usted conocido esto hace 30 años!”. Y resulta estupenda su explícita y candorosa nostalgia de la injusticia: “Mire usted, aquí, si antes se ganaba 100, nosotros ganábamos 98 y ellos ganaban dos”. ¡Los buenos tiempos antiguos!

Quinín Sánchez mira impaciente a los bailarines que ensayan gozosos su vals: le irrita la afición de los filipinos a la música y al baile. Menea la cabeza y melancólicamente se asombra de la inconcebible insensatez de los malayos:

—¡Estas gentes! Cómo se han dejado perder la oportunidad de ser el único país blanco en Asia...

*“Iloílo, Panay”,
Retrato del artista en 1956
Jaime Gil de Biedma*

*Si estoy hundido ya
¿por qué el miedo a mojarme?
Al-Mutanabbī*

Las Letras Filipinas viven escindidas por sus propios traumas de definición nacional y heridas postcoloniales. Desde una tradición secular en lengua española y numerosas literaturas en lenguas vernáculas, a una literatura inglesa con un siglo de existencia, y la única junto a la escrita en lengua filipina (*wikang pambansa*) con la capacidad actual de dirigirse a un auditorio nacional. Así, todo el patrimonio que fundó la moderna República de Filipinas —escrito en español— es inaccesible para las nuevas generaciones, bien sea por la incapacidad de actualizar una modernidad en lengua española que pueda expresar las inquietudes de la sociedad filipina

contemporánea sin arrastrar los prejuicios postcoloniales, bien por el maniqueísmo histórico del nacionalismo político². No obstante, lo cierto es que más allá de la propia realidad fragmentaria del corpus creativo filipino, es significativo resaltar la continuidad del español como lengua que ha devenido clásica en el marco de Filipinas. Si ciertamente el español está en proceso de extinción como lengua hablada en el Archipiélago, no es menos cierto que el estatus de lengua muerta —pero lengua imprescindible para el patrimonio histórico-cultural—, hacen del español lengua históricamente referencial, la lengua clásica filipina, como es el latín para Europa. En este contexto de transformación cultural donde el español evoluciona al ritmo que lo hace Filipinas, podemos encontrar una figura singular en la continuidad secular de la literatura asiática en lengua española.

Guillermo Gómez Rivera (Iloílo, 1936) es una de las figuras más idiosincráticas de la creación filipina actual. Como escritor, representa uno de los últimos filipinos cuya lengua materna es el español, transmitiendo la tradición histórica de una literatura asiática en lengua española iniciada en el siglo XVI. Como pensador, el solipsismo al que ha llevado la tragedia humana de la muerte constante de los últimos hispanohablantes filipinos ha radicalizado su

² *“Me sorprende si en el debate sobre la identidad original de los filipinos no hay un inexpresado deseo de volver a la posición fetal, un deseo, debería decir, de reducirnos y asumir la más anodina identidad de un niño. Las tribus paganas llamarían a tal deseo un acto vergonzoso; los cristianos lo calificarían como el pecado frente a los malos espíritus; pero ciertos militantes de nuestros días lo llamarían nacionalismo, cuando es precisamente lo más opuesto al nacionalismo. Nacionalismo es un complejo y avanzado estado del desarrollo político de un pueblo, algo que ocurre tarde en la historia, y sólo después de superar el estado clánico y tribal. Por tanto, ¿cómo podemos decir que somos nacionalistas si pretendemos recuperar una identidad anterior a 1521, siendo ésta una identidad clánica, tribal? Para reestablecer nuestra identidad anterior a 1521, deberíamos abolir primero esta nación llamada Filipinas”, en Nick Joaquín, Culture and History. Occasional Notes on the Process of Philippine Becoming, Manila, Solar Publishing Corporation, 1989, p. 245. Traducción nuestra desde el original en inglés.*

discurso hasta la beligerancia, crispando en consecuencia su existencia con la constante elegía del *o tempora, o mores*³.

Su historia familiar es tan compleja como la vida que le ha tocado vivir. Sobrino-nieto de Guillermo Gómez Windham (1880-1957) —quien fuera uno de los fundadores de la *Academia Filipina de la Lengua Española* y primer ganador del *Premio Zóbel*—, Guillermo Gómez Rivera es descendiente de la aristocrática familia británica Wyndham, cuyo ancestro, de nombre William, se estableció como comerciante en las islas Visayas contrayendo matrimonio con una mestiza española a mediados del siglo XIX⁴.

Gómez Rivera es un personaje peculiar dentro del mundo filipino al que no le faltan credenciales: miembro decano de la *Academia Filipina*, ganador del *Zóbel* en 1975, asesor cultural del *Ballet Nacional de Filipinas*, *Bayanihan*, principal autoridad y pedagogo del baile español en Filipinas, y reconocido etnógrafo y experto en tradiciones orales filipinas. No obstante, su *vis polemica* le ha llevado al ostracismo, convirtiéndose en un verdadero Quijote asiático donde lo real y lo maravilloso se conjugan en un duelo existencial, emprendiendo la batalla “Por soldado de tu verbo”:

³ Los órganos que aparecieron durante los años setenta y ochenta para revitalizar y promover la lengua española en Filipinas fueron desvaneciéndose: instituciones culturales (Solidaridad Filipino-Hispana, compañía de Teatro Hispano-Filipino, Corporación Nacional de Profesores Filipinos de Español-CONAPE), revistas culturales y periódicos (El Debate, El Maestro, Semana, Nuevo Horizonte, Nueva Era), e incluso los propios escritores que iban desapareciendo: Francisco Zaragoza, Marcelino A. Foronda, Ángel Estrada, Concepción F. Huerta, Bienvenido de la Paz, José María Delgado, Joaquín Lim Jaramillo, Luis Nolasco, Enrique Fernández Lumba, Antonio “Tony” Fernández, Fernando de la Concepción, Federico Espino Licisí, Teresa Andueza Salazar, etc. Estos decisivos años para la literatura filipina en español fueron estudiados contemporáneamente a los hechos por John W. Burton: “The Resurgence of Philippine-Spanish Poetry”, *Solidarity*, Quezon City, Capitol Publishing House, vol. IX, núm. 7, 1975; y “Philippine-Spanish Literature: The Decline of Art in a Historical Setting”, *Selected Papers in Asia Studies*, núm. 23, 1985.

⁴ Vid. documentos pertenecientes a la ayuda ofrecida por William Wyndham al gobierno español cerca del Sultán de Sulú: *Archivo Nacional de Filipinas, Sección Mindanao y Sulú, SDS 9271 [1834-1896], exp. 6., pp. 93-101.*

*Por ser soldado de todo
lo tuyo: de tus palabras
de tus letras y tus glorias,
¡ve, oh Lengua Castellana,
cuánto bregar y sufrir
comprende la gran batalla
que se libra por tus fueros
en esta tierra malaya!*

[...]

*¿Es que ser soldado tuyo
en esta Isla Barataria
es heroísmo y privilegio
que sólo place a contadas
almas, a contadas fuerzas
que forman, igual que estacas
tu alto ejército de gloria?*

A pesar de que había ido publicando poemas en diferentes revistas y lugares, desde *El Maestro* que dirigía hasta sus poemas más recientes en *Revista Filipina*, el poemario de Gómez Rivera aún permanecía inédito. Así, *Con címbalos de caña* está llamado a convertirse en el poemario hispanofilipino más importante desde las obras de Francisco Zaragoza. Su extensión y características sin duda convertirán a *Con címbalos de caña* en una obra referencial de la poesía filipina, siguiendo la tradición de los grandes poemarios clásicos: *Bajo los cocoteros* (1911) de Claro Mayo Recto, *Crisálidas* (1914) de Fernando María Guerrero, *Cantos del Trópico* (1929) de Manuel Bernabé o *Mi casa de nipa* (1941) de Jesús Balmori.

Uno de los principales elementos que caracterizan la estética gomezriveriana es la apología y el panegírico, tradición poética particularmente filipina que tiene su origen en la loa dieciochesca y las alabanzas de bienvenida al Gobernador General. De este modo Gómez Rivera es el único autor vivo filipino —junto a Hilario Ziálcita Legarda— que hereda la estética clásica de las letras españolas en Filipinas, la poesía apologética y la métrica regular:

*Regia como Victoria Eugenia. Clara
como una fuente en sus frases.
Pulcra y fina
en su vestir y núbil en su cara
de modesta criolla filipina.*

[...]

*¡Así será el resumen de la vida
de Doña Gloria, la promovedora
del idioma español y la encendida
fragua por la que el pueblo se valora.*

“La fragua encendida: a Gloria Zóbel de Ayala de Padilla”, es un poema que no sólo representa la tradición panegírica filipina, sino que también evoca un modelo literario en el país: la responsabilidad del patronazgo cultural a través de diferentes premios literarios, lo que suponía la continuidad de un ejercicio literario en lengua española. La suspensión del *Premio Zóbel* al presente se ha visto como el síntoma definitivo de la extinción de la literatura filipina en español. Sin embargo la creación se abre caminos, y la socialización de los medios de expresión ha llevado a Gómez Rivera a encontrar en el ciberespacio los campos de Castilla:

*Y, ¿qué finalidad puede ser más bella
que la de enderezar el gran entuerto
que en Filipinas puso, como una huella,
lo ilógico, lo mísero y lo muerto?
Debemos, los sensatos, proclamarnos
caballeros andantes de la historia.
y con nuestros clavileños espaciales,
en contra de murciélagos, lanzarnos,
armados de verdades y de gloria,
¡y hendirlos a sablazos torrenciales!*

Guillermo Gómez Rivera ha desarrollado en internet una labor decisiva para crear un estado de conciencia sobre la decadencia literaria hispanofilipina. Si no existe ninguna duda de que su labor ha sido admirable y necesaria, también es cierto que el desconocimiento por parte de los internautas en el ciberespacio de la realidad cotidiana filipina ha ido estableciendo una recepción catastrofista y

beligerante, que sin duda ha sesgado otras posibilidades de consideración que la elegíaca. A ello ha contribuido la propia personalidad de Gómez Rivera, la cual ha encontrado oídos en la red y en las personas que, bienintencionadamente, se han acercado a internet para conocer la actividad hispanofilipina actual. De este modo el discurso poético se ha ido haciendo cada vez más político, siendo sus poemas más recientes verdaderos manifiestos en verso. Gómez Rivera ha logrado así dar una nueva orientación a su producción poética, al conjugar apología y elegía; una alabanza del decadentismo que enfatiza en la propia ruina el orgullo de la lucha y, en último extremo, la temeridad del que ya lo ha perdido todo:

*Yo, antes me imaginaba sacerdote
puesto en una parroquia pueblerina
con una antigua iglesia de ladrillos
y de piedras de China. Pues Quijote
de la Fe me sentía por encima
de mis pecados, joyas y castillos.*

De este modo se produce la “Liberación sublime” del heterodoxo, Gómez Rivera representante del Quijote asiático y de la quimera filipina, del sueño espurio por armarse a destiempo con lanza en astillero y adarga antigua en la era de la globalización, y ver gigantes donde sólo hay molinos; pero gigantes irremediabilmente⁵.

⁵ Edmundo Farolán dedicó un número especial en Revista Filipina en el año 2000 a la figura de Gómez Rivera <<http://vcn.bc.ca/~edfar/revista/pri00.htm>>, donde incluyó una poesía original en homenaje, cuyos primeros versos son los siguientes:

*Hermano de la hispanidad filipina:
Travesamos juntos las persecuciones
en camino hacia la santa cristiandad.
¡Ay, qué horrible es sufrir
bailando en el fuego
de esta batalla donde entre los buenos
la victoria es distante!
¿Acaso es menester perder con dignidad?
¿Será digno seguir la batalla casi perdida
con la esperanza de un nuevo amanecer?
¡Claro que sí!
¡Es la meta,*

Con gallardía, Gómez Rivera ha emprendido en estos últimos años una labor decidida por la creación literaria original, con la soberbia del que por fin ha encontrado su propia redención:

*Es una sensación que no me explico,
pero la tengo, la siento... Me incorporo
cuando me encuentro frente a las mansiones*

*el ideal del paladín cristiano!
Y tú, caballero quijotesco,
adalid del filipinismo,
siguiendo el camino de tu visión,
esperando quizá que en las lecciones
sobre el bien y el mal,
la juventud de mañana comprenderá
el significado
profundo de la vida triste,
de la historia filipina verdadera
que tú, maestro, enseñas
para revelar la verdad
del pueblo filipino
que ha sufrido las maldiciones
de los explotadores.
Con tu ejemplo enseñas
cómo ser valiente frente a la cobardía,
cómo seguir y defender los principios
de la cristiandad,
luchando contra las fuerzas negativas:
siete pecados alrededor nuestro...
siete anticristos alrededor tuyo...*

En este número Edmundo Farolán consagra la labor decisiva de Revista Filipina para la revitalización de la cultura filipina expresada en lengua española, y el tándem magnífico que desde entonces formaron Gómez Rivera y Farolán, en una peregrinación por el desierto como Quijote y Sancho. Posteriormente, Tony Fernández se hizo eco de la nueva alianza que se había puesto en marcha: “En una conversación telefónica que tuvimos hace cuatro años [Tony Fernández y Farolán], me habló de la dualidad de Sancho y Quijote en el homenaje que le hice a Gómez Rivera en el número de Primavera 2000, y comentó que sus amigos latinos en Montreal le embromaron diciendo que si yo era el Sancho y Guillermo el Quijote, a él le tocaba el papel de burro”, en Edmundo Farolán, “Tony Fernández (1935-2004)”, Revista Filipina, tomo VIII, núm. 2, otoño-2004: <<http://vcn.bc.ca/~edfar/revista/ot04.htm>>. Sobre Guillermo Gómez Rivera vid. Isaac Donoso – Andrea Gallo, Literatura hispanofilipina actual, Madrid, Verbum, 2011, pags. 48-65, obra galardonada con el I Premio Juan Andrés de Ensayo e Investigación en Ciencias Humanas.

*antiguas de Intramuros, de Binondo,
Ermita, Quiapo, Paco y Santa Cruz.*

*Las conozco de siglos. He vivido
en ellas durante vidas anteriores.*

*Subí sus escaleras. En sus camas
me dormí. El amor hice por sus suelos.*

En suma, Gómez Rivera es una personalidad arrebatadora, poeta, dramaturgo, académico, ensayista y folklorista, incluso dibujante y periodista, en muchos de sus ratos, maestro de flamenco, y durante toda su vida, profesor de español. Pero al mismo tiempo, es un autor incompleto, cuya obra relevante permanece inédita, mientras se dedica a escribir ensayos incendiarios en internet. La presente publicación le hace justicia como autor de creación original, que sin duda le debe colocar en el puesto que le corresponde dentro de la historia literaria filipina. Filipinas ganará con ello no sólo un autor, sino todo un mundo literario. Un mundo en el que ya no se habla en español, un mundo en el que muy pocos le pueden escuchar, pero un mundo al que representa, no en su ortodoxia, pero en su heterodoxia. Si tal vez nunca logrará ser *National Artist of Literature* en Filipinas, a poco que su obra de ficción lograra tener mayor difusión, merecería sin duda ser *Premio Cervantes de las Letras Españolas*. Si hay un filipino que lo ha venido mereciendo, ése es Guillermo Gómez Rivera.

*Isaac Donoso Jiménez
Universidad Normal de Filipinas
Manila, 26 de abril de 2011*